

IDILIO EN LA ASAMBLEA



¿Cuándo será ese cuándo...?



Ya se oyen los primeros truenos de la política

Antes de diciembre estallará la pólvora

Aunque la gente no lo quiera creer ya está hirviendo el agua para los tamales de la política. Don Otilio Ulate, a pesar de sus ochenta ya cumplidos, se encuentra desde hace varios días en gran actividad política. Don Otilio visita pueblos, les escribe a sus amigos de antaño y busca su antiguo trillo. Lo malo es cuando les envía su retrato a presuntas admiradoras; ya no es el Otilio de antes; ya sus cabellos han perdido el color castaño y el brillo; ya sus miradas han perdido aquellos reflejos de codicia y de pasión; ya su cutis perdió la tersura y nos recuerda el blanco y bien lavado mondongo de Colombari. Ya don Otilio no es don Otilio pero ambiciona la presidencia con todo su furor. El hombre tiene muchas posibilidades siempre y cuando se lo permitan los tres años de candidatura que a su edad ya se sienten.

Para ser contemporáneo con Churchill no está mal el respetado don Otilio.

Por el otro lado tenemos al doctor Oreamuno a quien todos lo respetamos mucho y quien cuenta con muchas posibilidades. Lo que le pasa al amigo doctor es que no se quiere

echar al agua y todos sabemos que para comer camarones hay que mojarse los tacones.

Tenemos otro candidato: don Fernando Lara quien se la está trabajando de a callado. Es un gran muchacho pero no se decide.

Tenemos otro candidato: don Daniel Oduber quien le lleva muchas ganas y quien no desea que de esto se entere don Chico Orlich. Al respecto recordamos el caso de una linda enfermera del hospital. Era muy bonita y muy insinuante: un médico joven la miraba apasionadamente; pasaron los días y la enfermera no volvió al hospital pero el médico cada vez que veía un uniforme blanco se ponía muy pálido...

Existe una situación especial: el Calderonismo con quien se va. El Dr. Calderón Guardia iría a la lucha únicamente si su contendor fuera don Otilio Ulate. Sería una pelea fantástica. Pero el figuerismo no cede y con uno o con el otro dará su batalla. En fin, lo cierto es que vamos a tener una riña con todas las de ley. Que habrá zafarranchos nadie lo duda. Ya huele a cadáveres.

EL TRAVIESO DANIEL

Don Daniel Oduber dice que está muy joven para aceptar una candidatura.



Don Daniel no olvida lo que es "chico".



LA ARREGLARON DE PIRUCHO

El Dr. Vargas Vargas se enfrenta a la ODECA, la cual huele a muerto.



El Dr. Vargas Vargas le dedicó un vibrante artículo que no es otra cosa que un certificado de defunción.

MUJERES EN MI VIDA.....

NOEL

Desde que la conocí, me impresionó muy gratamente aun cuando un amigo me expuso su pasado: era hija de un ex-artista de circo la cual bailaba sobre el lomo de un caballo blanco. Pero esto no me afectó sin perjuicio respecto a categorías sociales, muy pronto me entusiasmé con ella. Basta decir que era una muchacha muy insinuante.

Noel y yo conversábamos con frecuencia en el Parque Central y siempre me hablaba de su ilusión por el teatro. Soñaba con ser artista de cine y con cierta autoridad citaba a los dramaturgos más conocidos. Sin embargo, debido a mi insistencia, me prometió cambiar de ideas y consagrar su vida a nuestro naciente romance.

Quiso la ruleta de mi destino que en aquellos días yo tuviera necesidad de trasladarme a vivir a una pensión de estudiantes en donde fui recibido con cierta marcada amabilidad.

Horas más tarde, ya por la noche fui a buscar a Noel y ella me habló, con gran entusiasmo de sus ensueños alrededor de nuestros amoríos. Me dijo que me amaría eternamente, con locura, sin preocuparse de nada ni de nadie. Y me juró que a mi lado sería la mujer más abnegada, más leal de cuantas habían existido en este mundo.

Al día siguiente me encontraba en mi cuarto, después de dormir la siesta y meditaba en mi novia tan cariñosa y tan apasionada. Y pensaba en la forma de informarle que yo había abandonado la casa paterna, cuando un ruido de voces me intrigó profundamente. Oí como que ellas brotaban en las vecindades del baño de mi habitación y, sin meditarlo un instante, me dirigí a ese sitio. Ya en el baño que se comunicaba con el cuarto vecino, oí claramente la voz de Noel, aquella voz tan amada y tan querida.

Y mi alarma no tuvo límites cuando claramente fui oyendo un altercado en el cual intervenían otras personas. Escuché cuando una voz varonil le decía a Noel:

—Mujer perversa: te he educado desde niña y ahora rehusas casarte con el mejor de mis amigos. Pues, óyelo, infante criatura ó te casas con él o te convierto en bailarina de un cabaret.

—No, no, no, —gritó Noell, desesperada — eso nunca prefiero la muerte antes de renunciar al hombre que amo...!

—¡Calla atrevida! Amas a un pobre diablo a quien deseo conocer para castigarlo por su audacia ilimitada. Dime en el acto, donde encuentro a ese truhán. Y ahora por desobediente te castigaré...

...Mi confusión era espantosa llegó al límite cuando oí que Noel gritaba:

—¡No, no me maltrates! Virgen Santa, ayúdame... ¡Socorro!

Al oír a Noel pedir auxilio no me pude controlar; y de un fuerte empujón abrí la puerta invadiendo al cuarto vecino. Ví a Noel de rodillas sobrecogida, y a un hombre, ya de edad, que armado de un cuchillo se acercaba a ella. Perdí todo control y con la ayuda de una silla atacé a aquel hombre. De un silletazo lo tumbé cuán largo era. Oí gritos de mujeres. Una de éstas trató de sujetarme, pero yo, en mi afán de proteger a mi amada, le di un puñetazo con tanta fuerza que casi la maté. Y no supe más. Alguien me dió un golpe en la cabeza y por completo perdí el conocimiento.

Horas después me di cuenta de que estaba otra vez en mi cuarto. En la semipenumbra ví a la dueña de la pensión hablando en voz baja con otro huésped. Quise incorporarme, pero un fuerte dolor de cabeza me redujo a la impotencia. Pero un rato después lo agré llamar a la dama para preguntarle por lo ocurrido. Y ella, riendo sin medida, me contestó:

—En el primer momento creímos que usted estaba loco, pero por las explicaciones de Noel, hemos aclarado las cosas. Lo ocurrido es que en el cuarto en donde usted entró como una tromba marina, vive un matrimonio de artistas que están organizando una velada que ha de verificarse en la ciudad de Cartago. Noel logró que le dieran el papel de la hija virtuosa y cuando todos ellos estaban ensayando, se presentó usted como un tanque inglés. No hubo más remedio que sujetarlo dándole en la cabeza con un garrote. Eso es todo...

—¿Y Noel, qué dijo?

—Que usted era un salvaje y que en todo caso no podía tener ninguna amistad con un sujeto que escuchaba conversaciones a través de las paredes. Pero, es mejor que sepa la verdad; la señora a quien usted le dió un empujón de modo que se le rompieron los dientes contra el borde de una mesa, es la madre de Noel... Y el hermano de ella, el boxeador, enterado de lo ocurrido, dice que usted no tiene excusa y que ahora debe entenderse con él...

No supe más. Me desmayé. Y éste fue el triste epílogo de mis amores con Noel, la linda niña que una tarde me juró eterna felicidad...

LA NUEVA "SECRE"

DIALOGOS IDIOTAS

—Señorita, ¿usted viene por el aviso?
 —No señor, vengo por el empleo.
 —¿Es usted mecanógrafa?
 —No. Por eso vengo por el puesto de mecanógrafa.
 —Ah, bueno. Entonces, sí.
 —Claro.
 —¿Qué sabe hacer?
 —Muchas cosas.
 —Dígame algunas.
 —Algunas.
 —¿Y además?
 —Me sentaré en sus rodillas.
 —Vamos a ver qué tal anda de cuentas, ¿cuántas rodillas tengo?
 —Dos.
 —¿Seguro...?
 —No. Seguro no tiene rodillas.
 —Perfecto. El puesto es suyo.
 —¿Y suyo...?
 —No, sólo suyo.
 —Bueno, ¿me lo envuelve y me adelanta tres meses de sueldo, por favor...?
 —Sí claro, ¿y quién trabaja?
 —¿Pero hay que trabajar?
 —Trabajar, lo que se dice trabajar, no. Pero hay que venir a la oficina.
 —¿A qué hora se cierra?
 —A las doce.
 —Bueno, llegaré a las once.
 —Le parece bien?
 —No. ¿Y a usted?
 —Tampoco.
 —Entonces sí.
 —Una pregunta, señorita. ¿Tiene novio?
 —Yo no, ¿y usted?
 —Tampoco.
 —Entonces será casado?
 —Pues claro, si no no sería gerente.
 —Por eso sufro, soy una pobre mujer.
 —¿Por qué sufre, señorita?
 —Porque soy una desgraciada. Como no soy casada, nunca llegaré a gerente.
 —Pero podrá ascender en su empleo.
 —¿Cómo?
 —Subiéndose en las rodillas del gerente.
 —¿Y si llega su esposa?
 —Se sube en la otra rodilla.
 —Claro, qué tonta soy.
 —Es natural, si es usted mecanógrafa.
 —Claro.
 —Bueno, ¿nos vamos?
 —Por supuesto, ya son las doce.
 —Qué barbaridad, cómo hemos trabajado hoy.
 Y ya está.

DE SOBREMESA

(Rubén Darío)

Nada mejor para pensar después de haber comido bien. Las ideas no son hijas del hambre, a pesar de todas las afirmaciones en contrario y de la historia que dice que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote. De la barriga a la cabeza existe un alambre eficaz y maravilloso.

Los griegos lo entendían perfectamente. Esos brillantes ágapes, en que dialogaban los filósofos y los poetas, tenían por resultado la exposición de los más bellos poemas. Homero se recrea describiendo en su gloriosa obra las grandes comidas épicas: el buey asado todo entero, los lechones en las anchas fuentes, el apio y el vino. Después de las batallas, de los asaltos, de las victorias, viene el festín.

En la mesa se espacia el espíritu, se ensancha la imaginación. Antes de llegar al precipicio Borrachera está el jardín Alegría. Antes de lo ahito está lo satisfecho y con lo satisfecho lo espiritual y lo chispeante. Los diplomáticos, buenos concededores de la cábala y el ocultismo, toman la ocasión con el tenedor y la descuartizan. Ellos conocen que casi siempre en la espuma del champaña hierva el espíritu de Maquiavelo. De la mesa brotan el laurel del triunfo y la flor de la dicha.

También la mesa es trágica. Nada más espantoso que el coronado Macbeth con el espectro enfrente.

Los vinos tienen su concierto. El coctail es el ujier que vestido de ceremonia anuncia el esperado momento. Llega un caballero estirado, correcto, fino, rubio, habla alemán y francés, su carruaje es de cristal verde; este es el vino blanco. El vino tinto es el buen compañero reconfortante, jovial, caballero francés de nobleza antigua, sabe cuadrillas y galopas y da los besos en plena mejilla a las mujeres escoladas; El vino tinto es sangre embotellada; va acompañando al guisado y arrastra su mano de púrpura. Este vino rey que busca las venas del cerebro, lleva la nota entusiasta en las comidas. La camelia bebe agua, él vertisseminncht bebe vino del Rhin, el lirio bebe rocío como la cigarra: la rosa sensual, amada del viejo Anacreonte, bebe vino tinto. El francés ama el vino, como el chino ama el té. El champaña viene después: mujer desnuda y blanca con cabellera de oro. Llega derramando perlas, el gentil Buckingham de los vinos, el preferido de los labios rojos que producen las argentinas carcajadas. El champaña da audacia, vivacidad, lujuria. ¡Damas: cuando bebeis champaña, el fauno Capripede os está haciendo señas bajo el citiso!

La canción del champaña enardece la pasión. Cuando el champaña suena sus clarines dorados, se estremecen las murallas de la virginidad.

¿Qué pájaro cristalino y mágico canta en la copa a trino por burbuja? Venus pasa en su concha de nácar impulsada por los genios del placer.

Un abanico cerca de una copa de champaña, es un ala de mariposa no lejos de una hoguera de amor. El ruido del taponazo es la detonación que anuncia la llegada del bello príncipe al castillo de marfil. El champaña dirige el cotillón. La espuma del champaña es hermana de la espuma del mar. Ambas han tocado las candidas piernas de las diosas. En la ponchera brota la delicia. Para Sileno, el vino; Para Gambrino, la cerveza; para ti musa de Beranger, englatina del boulevard, el licor fogoso, la botella gorda, el vaso semejante a carquesio, la elegante báquica.

Entonces apareció un fraile: tenía el hábito blanco de nieve; la barba larga, también nevada, un hermoso perro junto a él. Venía de San Bernardo: sacó un frasco y nos dió a probar el licor religioso que lleva capucha, el agua de fuego vivo y color de luz que brota en la cartuja: tomamos una copa de chartreuse.

Luego viene el Curazao, al cual la lengua recibe con gusto y el paladar con agradecimiento. El anisete del país de España, la menta verde.

Allá se llevan los sirvientes un pastel hinchado, las fresas tentadoras, ciudadanos de París, la fruta de fin de siglo. ¡Encendamos el cigarrillo...!

ALGO HAY DE ESO

—¿USTED CREE QUE ES MUCHA LA COSTUMBRE DE JUGAR DE LOS TICOS?
 —NO SEÑOR, NO ES MUCHA, ES "POKA"



Y sin novedad...

GEOGRAFIA ASTRAL

SOL.—Astro refulgente que sale por Oriente en todos los países del mundo, menos en la Asamblea de Costa Rica. Allí sale por donde le da la gana.

LUNA.—Cuerpo astral que es el más móvil de todos los astros. Refleja directamente en la Casa Presidencial. De allí que con frecuencia haya que decir que el Presidente le está dando la luna.

COSTA RICA ENTERA VUELA POR LACSA

Funeraria LA ULTIMA JOYA

de la esquina Sur del Teatro Moderno 50 varas al Oeste, teléfono 2752. Atendida personalmente por sus propietarios:

Carlos Arias G. e Hijos Sucesores

HUMORISMO ESPAÑOL

EL MAS AMABLE DE LOS LADRONES

—Hombre, usted que no tiene nada que hacer, présteme el favor de echar, de cuando en cuando, un ojo a mi casa, pues me voy para el campo, me dijo mi amigo Garamandi...

—Bueno —concedí bostezando—; echaré ese ojo.

Días después y únicamente —lo aseguro— para poder darle mi palabra de honor que había atendido su encargo, aproximé lentamente mi mano al teléfono y marqué su número.

Oí, medio desmoronado en la butaca, el ruido del timbre, que sonaba en la desierta vivienda del veraneante.

—¡Trrrin...! ¡Trrrin...!

Y..., nada más.

Una voz apagada, desconocida, llegó por el hilo:

—¡Diga!

—¿Cómo, diga? —exclamé extrañadísimo—. ¿No es esa la casa del señor Garamandi?

La voz se hizo atiplada como la de las máscaras que disimulan, y clamó con una alegría que no venía a cuento:

—¡Sí, sí! ¡Es aquí, es aquí! ¿Cómo está usted?

Me quedé estupefacto.

—Oiga —hablé—: ¿me hace el favor de decirme qué está haciendo allí?

Seguó un silencio embarazoso.

—¿No será usted un ladrón, no me lo niegue —exigí.

—Bueno —dijo la voz, ya con acento natural, un poco ronca—. La verdad es que en efecto, soy un ladrón.

—¡Pues me ha fastidiado usted, porque tengo mucha amistad con el señor Garamendi, y me encargó al marchar, que vigilara su casa! A ver que le digo.

—Puede usted contarle lo que sucede —insinuó la voz un poco acobardada.

—¡Bonita idea! protesté—. ¿Cómo voy a confesarle que estuvimos dialogando?

—Fue un impulso espontáneo —se disculpó—. Estaba aquí junto al teléfono; sonó, y maquinalmente me puse al habla. Yo también tengo teléfono, y la costumbre...

—¡Vaya un conflicto!

—Crea usted que lo siento de veras.

Claro que si le pido que deje ahí todo y vaya a entregarse a la policía más próxima...

—No; no lo haría... ¿Para qué engañarle?

—Al menos, dígame ¿se lleva usted mucho?

—No hablemos de eso: una, por quería. Perdona si le ofendo; pero ese amigo de usted no tiene nada que lo saque de apuros.

—¡Hombre no me diga...! El juego de cubiertos de plata es

macizo y valioso.

—Ya está en el saco, y unas alhajas. ¡Nada! No es mayor negocio.

—¿Vio usted una bandeja de plata que debe de haber en el comedor con unas flores en relieve?

—Sí.

—¿Está en el saco?

—No. Las otras sí; pero ésta apenas tiene un baño, es de metal blanco.

—Bien; pero es bonita.

—No vale nada.

—Llévesela usted.

—No quiero.

—¡Llévesela usted, idiota! ¿No comprende que si la deja va a darse cuenta de que no es de plata? Y... se la ha regalado yo. Llévesela...

—En fin...: por hacerle el favor; pero sólo me servirá de estorbo.

—¿Qué encontró en el dormitorio?

—Lo que encontré allí fueron pieles bastante buenas.

—Lo creo. Tiene una capa de renard.

—Está en el saco. Y un gabán de cibelina.

—Sí; eso no vale más; pero también es más llamativo. Lo envidiable es la capa de renard.

—Le gustaba a Albertina... una amiga...; para decirle de una vez: a mi novia. Un día vimos a la señora de Garamendi con su capa, y Albertina no habla de otra cosa. Créo que me quiere menos, porque siempre piensa que nunca podré regalarle unas pieles de zorro como esas.

—¿Quién sabe? ¡Caramba! No hay que amilanarse.

—No..., nunca; es bien seguro...

Un silencio.

—Oiga señor.

—Dígame.

—Si usted me permite, yo tengo mucho gusto en ofrecerle estas pieles...

—¡Qué disparate!

—Nada... Me ha sido usted simpático, y...

—Pero... ¿Cómo voy a consentir...? ¿Va usted a quedarse sin ellas por...?

—No se preocupe. Yo ya tengo las otras, y no va a ser uno más pobre.

—¡No hombre, no...!

—Bien, pues entonces se las ofrezco a Albertina. Ahora no podrá usted desdenarlas. Piense en la alegría que tendrá...

—Sí; eso es cierto...

—¿A dónde se las envío?

Le dí mis señas.

—Manda usted algo más?

—Nada más. Y muy reconocido. Que termine eso con suerte.

—Gracias, señor.

HUMOR CHILENO

El hombre —dicen— vale por sus virtudes.

Y, diría —pecando de cínico—, por sus vicios.

Que hay muchos vicios, y esto no puede discutirse, que dan personalidad y prestan relieve a la figura de quien los cultiva.

Que no es nada de poco calibre llevar honrosamente lo que los moralistas llaman "El estigma de un vicio".

Dijimos una vez que todo lo que tuviera forma de pecado era hermoso.

Si no lo dijimos, lo pensamos. Realmente, sin llegar a tanto, debemos convenir en que la virtud pocas veces se presenta muy bonita, y la maldad tiene sus inconvenientes.

Inconvenientes que nos redimen de ser virtuosos.

Y que nos permiten ser alegremente pecadores.

Tener un vicio y disimularlo es como actuar emboscado ante los demás y escamotearnos a nosotros mismos.

Y el derecho al escamoteo y al ocultamiento no lo hemos ganado ni lo merecemos.

Que aunque tome el nombre de una virtud: modestia, deja de ser tal en cuanto esa modestia es conocida y hacemos ostentación de ella.

Lo que es, ya cometer un verdadero pecado.

El de ostentación.

La apariencia de la virtud no es la virtud.

Y aunque los hombres se conformen con parecer virtuosos, no por eso lo son.

Que una gallina con plumas de pavo no deja de ser gallina.

Lo mismo que un caballo de frac no es forzosamente un caballero.

Debemos pensar también que hay una dignidad en el vicio.

Y que de los vicios el más despreciable es el vicioso vergonzante.

Que el que se muestra tal como es, sin duda de ninguna clase, es sincero.

Y sabe poco de hipocresías.

Que, a pesar de todo, a veces conviene ser hipócrita.

Que muchas de nuestras condiciones no podemos confesarlas.

No podríamos animarnos nun-

UN SACRISTAN

"En Cali el sacristán de una de las iglesias le vendió, por medio de hábiles artimañas, a la anciana Hermenegilda Oviedo "doc hectáreas" de cielo por la suma de ochocientos pesos."

Un sacristán de chulo continente poniendo en juego, habilidosamente, ciertos procedimientos que de ingeniosos mi gracejo tilda, acomodó en pesos ochocientos doc hectáreas de cielo a Hermenegilda.

Y en virtud de la argucia y de la trama de ese fino pillestre de alto grado, hoy posee esa dama un pedazo de cielo escriturado.

Pues aquel sacristán viendo que en este mundo ya no hay negocio que adelante, ni que en forma feliz se manifieste para una pobre bolsa claudicante, resolvió —¡qué negocio más brillante!— vender por lotes la región celeste.

Yo no sé que permisos especiales de Dios tuvo ese pájaro de cuenta para poner en venta así no más los predios celestiales.

Y por razón del celestial trasteo que organizara el sacristán por lo alto, al fin van a quedar, por lo que veo los once mil pimpollos sin empleo y el Portero Celeste en el asfalto...

Y si por esa grave anomalía se ve San Pedro en el dilema alterno de dejar su celeste portería, va a tener que pagarle el Padre Eterno el auxilio legal de cesantía.

Y es más posible un consonante en "eldo" que saber lo que son en cifras diestras dos mil años de sueldo... ¡Y eso sin liquidar las horas extras!

Y yo viendo tamaños disparates pienso: ¡Cómo quedará de galana y de regia la clínica de Orates con aquel sacristán y aquella anciana!

ca a hacer confesiones como éstas:

—Soy envidioso y sufro horriblemente cuando algún amigo mío tiene más suerte a prosperar más que yo.

Como tampoco nos animaríamos a decir a nuestro mejor amigo que su mujer nos gusta más que la nuestra, y que todo lo que hacemos en su obsequio, como un homenaje a la amistad, no lo lleva otro camino que el poner en práctica infames artimañas de seducción.

Convengamos, eso sí, que si fuéramos capaces de confesar muchas cosas.

De las que nos gustan. Y de las que no gustan a los demás.

Indudablemente convertiríamos la vida en un infierno.

Y no perderíamos mucho. Probablemente nos aburriríamos menos.

Y lograríamos molestar a los demás.

Lo que nos gustaría muchísimo.



Tome PILSEN SABROSA ES POCO!

Esto es cerveza! Calidad depurada y qué-sabor!

El sabor de PILSEN es único, no existe otro igual ni en Costa Rica ni en el exterior.

Pruébela y alégrese dos veces!

TP-12-36

Himno a la lavandera

Lavandera:

La de graciosos andares, la que lleva a los hogares aromas de primavera.

Lavandera:

La que más que de mujer tiene rostro de querube, la que soñando yo hube (me parece que fue ayer)

La de los labios de grana,

la de las manos de cera, la de dientes de ternera, la de cuerpo de Diana.

Déjame que hasta tí llegue, en globo o en aeroplano, para dejar en tu mano, esa mano fina y breve, en prenda de admiración y de homenaje sencillo, este triste calzoncillo que está falto de jabón.

DIPUTADO

La Semana Cómica

(Diario semanal que se publica porque si no el Director se muere de hambre).

Usted sabe dónde quedan nuestras elegantes oficinas? No. Caramba. Usted debe ser un patillo de Puriscal. Pero bien, le vamos a repetir las señas:

De la Santa Iglesia del Carmen, 25 varas al Sur, queda nuestro edificio. Hay un rótulo que dice Panatra. Aquí es. Panatra queda en nuestra propiedad. Nosotros les alquilamos al Consulado Inglés, a la Contraloría y a los señores don Harry Zurcher y don Manuel Lacayo.

Hemos ampliado nuestras oficinas. Los trabajos los dirigió nuestro competente colaborador don Guillermo Borbón González. Por cierto que una de nuestras paredes pega exactamente con las oficinas del Monitor, el simpatiquísimo periódico del Padre don Recaredo Rodríguez. Vamos a poner allí una antena para enterarnos de las confesiones. No crean que nos interesan las de las damas, esto es, para aprender direcciones. No. Queremos saber si el Padre Recaredo está conectado o no con los revolucionarios nicaragüenses. Eso es todo.

Si usted se para en la esquina de la Farmacia Fischel, salude a don Oscar. Pase frente al Correo. Si en la puerta está don Cornelio Orlich es muy seguro que se coma al Ministro Vargas Gené. Y si sigue hasta la esquina es muy seguro que salude a don Vinicio Fernández, el gerente de la Taca, la única compañía de aviación que no le debe al gobierno. Todas las demás están muy pegadillas.

Cuando llegue a la entrada de nuestras oficinas deténgase. Nuestra calle es el desfile del amor. Pasan más de cien lindas muchachas. Y, sin ofender el prestigio ajeno, le aseguramos que el noventa por ciento de las señoritas que pasan por aquí, cogen plata... Así como suena. Se lo probamos. Dénos unos diez billetes de cien colones cada uno y nosotros, a cada niña que pase, sin conocerla, le extendemos el billete. Le aseguramos que lo apañan en el puro aire.

No venga nunca a nuestras oficinas a las cuatro de la tarde: a esa hora estamos tomando café con don Elías Quirós, con don Alvaro Castro Jenkins, con don Juan Dent, con don Mariano Cortés, con don Manuel Jiménez de la Guardia y el Ministro de Relaciones.

¡Ah!, y lo principal de este aviso: buscamos una secretaria para el Gere. El administrador ya tiene. Y nosotros estamos ahora muy felices con un chino joven.

NOS VAMOS PARA EL AFRICA

Los celos, como el amor, están muy lejos de ser iguales en todos los pueblos o razas.

Ahí tienen ustedes, por ejemplo, a los indígenas de Nueva Gales del Sur, donde los hombres casados no tienen a mal prestar su mujer a un amigo que "la necesite".

Allí, para que ustedes lo sepan, un ciudadano puede decirle a otro, sin que nadie se azore:

—Oye, Polibio... Necesito que me prestes hoy a tu señora, porque tengo un día de licencia de mi jefe, y quiero aprovecharlo bien.

—Pues cuenta con ella, Barretín. Ve a buscarla a casa cuando quieras.

—Gracias, Polibio. Mañana sin falta te la devolveré.

Y ya está eso. Y es que la esposa, para esas gentes, es una

propiedad que en nada se diferencia de la escopeta, la fosforeta automática o las zapatillas de andar por casa, y por eso la prestan a las personas de su amistad, porque para eso son los amigos.

En algunas partes de Africa, el adulterio no se llama así, pues no es más que un robo, y lo castigan como tal, haciendo devolver el objeto robado, si ha quedado sano, o exigiendo indemnización si lo han echado a perder.

Usa mujer casada no se corre con otro hombre, a no ser con permiso de su marido, y tal permiso no se concede en muchas partes más que como un acto de hospitalidad, como en Noukahiva, donde los maridos ofrecen sus mujeres a los extranjeros.

(¡Qué ganas tenemos de ir a ese bello país!).

LAS MOSCAS

Verdaderamente, esto de ser niño es una tontería. Lógicamente, antes de nacer uno se le debía consultar y preguntarle lo que uno quiere ser, como se le pregunta cuando empieza uno a ser mayorcito.

Digo esto porque si me hubieran consultado a tiempo, hubiera elegido ser mosca. Eso de pasarse sobre las calvas de los señores importantes y poder pasearse por la orilla de una sopa, y darle la lata a los caballos para que muevan el rabo, son cosas que me entusiasman.

Claro está que el ser mosca tiene sus inconvenientes, porque la gente les tiene bastante manía y los sabios se pasan la vida inventando productos y más productos para acabar con las moscas. Pero, afortunadamente para las moscas, nada de lo que se inventa es definitivo, y lo único que sigue siendo eficaz es eso de darle a la mosca con un periódico.

Seguramente la Humanidad tiene tanto odio a las moscas porque las moscas se meten en todas partes y están siempre volando alrededor de nuestras narices y alrededor de las vacas; pero hay que ser comprensivos y pensar que las moscas tienen que hacer cosas de moscas y no van a comportarse como los "Superconstellations".

Sería desproporcionado que las moscas aprendieran, por ejemplo, a leer y a escribir. Entonces acabarían escribiendo guiones cinematográficos, y ya, sin moscas, está la cosa bastante tonta.

Pensando en todas estas cosas, la otra noche me quedé dormido, y soñé que se matriculaban en mi colegio un par de moscas y aprendían Geografía, Ciencias Químicas y hasta a multiplicar nueve por nueve, que es lo más difícil.

Una de estas moscas se hacía amiga mía y me recriminaba por no saber extraer una raíz cuadrada, ni saber la fórmula del agua, ni en dónde se encuentran los Países Bajos.

Ya discutía con ella y le decía que, en realidad, no creía que tuviera nunca necesidad de extraer ninguna raíz cuadrada, pues las únicas raíces necesarias eran las patatas, los nabos y etcétera, y que ninguna de esas raíces era cuadrada.

A CADA CUAL, LO SUYO

Llega Navidad y estoy sin plata —dijo Johnny, arrodillándose ante San Nicolás, su patrono, en la iglesia del pueblo. En cambio, ahí tienes a Eliécer, mi querido vecino: todo le marcha a pedir de boca. Pero se niega a darme ni un céntimo. Así que, siguiendo el mandamiento, tendré que quitarle por la astucia lo que se niega a compartir con el prójimo. Tiene más mulas de las que necesita; ¿verdad que no te importa que le coja una y la venda en el mercado. Si todo sale bien, te prometo la mitad de lo que saque.

Dicho y hecho. Dando por recibida la aprobación del santo, Johnny se coló en las cuadras de Eliécer, eligió la mejor de las mulas, le envolvió los cascos en sendos pedazos de saco y, con todo sigilo, se la llevó, aprovechando las sombras de la noche, a la ciudad.

A medida que se acercaba ésta y que, por tanto, iba disminuyendo el peligro de verse sorprendido, tanto más insensata le iba pareciendo la promesa que hiciera al santo. "Después de todo, se decía, no tengo la seguridad de que haya aceptado ir a medias conmigo. ¿A que, si llega a salirme mal, soy yo sólo el que va a la cárcel? ¿Qué hago? ¿Ir a preguntarle otra vez? No, porque podría parecerle impertinente tanta insistencia".

Sumido iba en estas reflexiones, cuando un espléndido gallo le salió al paso, proclamando en un estridente ki-ki-ri-kí la proximidad de la mañana.

—Estás muerdo de hambre, ¿es verdad? ¿Te vendrías conmigo si te doy de comer?

Y como el gallo acudiera a recoger el pedazo de pan que, entre tanto, le había ofrecido, interpretó su gesto como asentimiento y echándose bajo el brazo, prosiguió su marcha.

Ya cerca del mercado, empezó a encontrarse campesinos que a él se dirigían. Uno de ellos, con el que entró en conversación, le manifestó su admiración por lo lustrosa, cebada y llena de vigor que estaba la mula.

—¿La vendes? —preguntó el

admirador.

—Sí, pero con el gallo —contestó—. Lo estupendo de estos dos animales es que no pueden vivir el uno sin el otro. Si la mula no oye el acostumbrado cacareo de su amigo a la hora de despertar, le entra pasión de ánimo y adelgaza. Se comprende, porque mi gallo caerea como ningún otro de la comarca. ¡Fíjate!

Sacó el ave de debajo del brazo y, disimuladamente, le dio un pellizco en el cuello. El animal saltó un cacareo tan frenético, impresionado, preguntó:

—¿Cuánto quieres por los dos?

—Mil pesos —contestó Johnny: —novecientos por el gallo y cien por la mula.

—¿En tanto aprecio le tienes? —dijo el campesino—. Debe ser un bicho maravilloso.

—Como que si lo quieres, te tienes que decidir ahora mismo, porque si no, me lo llevo al mercado, donde no me andarán regateando.

Con la mitad ya habría estado bien —rezongó el campesino—. Pero en fin...

Terminada la transacción, Johnny, tras comprar todo lo que se le antojó para la Navidad, regresó a su pueblo, donde lo primero que hizo fue entrar en la iglesia a arreglar cuentas con el santo. Prosternándose ante el icono de madera estofada, rezó una rápida oración y entró en materia.

—Aquí tienes tu parte —dijo a San Nicolás, que le miraba severamente; y depositó en el cepillo, uno a uno, cincuenta pesos. Como te prometí, aquí tienes la mitad de lo ganado, por haberme ayudado a robar la mula. Me dieron cien pesos por ella, de modo que mi promesa está cumplida. ¿De acuerdo?

Y como el santo siguiera mudo añadió:

—Demasiado sabías tú lo que iba a pasar, ¿verdad? Por eso no me dijiste nada entonces no protestas tampoco ahora.

Con lo que se levantó, se quitó el polvo de las rodillas y se fue, con la conciencia completamente tranquila, a darse el gran banquete.

Para sus regalos...

Tienda EL FENIX

LA TIENDA DE LAS SEÑORAS ELEGANTES

Avenida Central

BARZUNA SAUMA LTDA.

TELEFON 5860

— APARTADO 4643

COMPARE AMIGO

- 1.—El hombre piensa.
- 2.—El hombre "finge" que "engaña".
- 3.—El hombre calcula sus actos.
- 4.—El hombre tiene miedo a ponerse en evidencia alguna vez.
- 5.—El hombre busca con "qué" pagar las deudas.
- 6.—El hombre enseña los dientes para reír.
- 7.—El hombre "siente" y "no llora".
- 8.—El hombre no tiene vergüenza.

- 1.—La mujer da qué pensar.
- 2.—La mujer "engaña fingiendo".
- 3.—La mujer calcula los actos ajenos.
- 4.—La mujer tiene miedo a dejar de estar alguna vez en evidencia.
- 5.—La mujer busca con "quién" podrá pagar las deudas.
- 6.—La mujer ríe para enseñar los dientes.
- 7.—La mujer "llora" y no "siente".
- 8.—La mujer tampoco.

LOS TOPICOS

A propósito de lo que he dicho antes del **Quico**, pienso que la gente es más tonta de lo que parece, y eso que ya parece bastante.

Esto viene a que he notado que a todo el mundo se le ocurren las mismas tonterías y dicen los mismos tópicos de siempre. Por ejemplo:

"Está más sordo que una tapia".
 "Tiene una salud de hierro".
 "Es más infeliz que un cubo".
 "Está como una bola de billar".
 "Llueve a cántaros".

"Hace un frío que pela".
 "Este filete está como una suela".
 "Le está dorando la píldora".
 "Es un lío de mil demonios".
 "En todas partes cuecen habas...".

Y miles de frases como éstas. Todas estas tonterías las estoy oyendo a cada momento, y, la verdad, creo que la gente debía de su cosecha, porque ¿cómo puede creerse que una casa en la que hace calor pueda ser un horno? ¿Cómo puede pasar un señor una tarde de "perros" sin ladrar ni tener rabo? ¿Quién ha visto alguna vez "un grito pelado" y qué razón hay para pelarlo?...

Otro de los gritos de la Humanidad, que es esa gente que va a los partidos de fútbol y a los toros y a ver a Bobby Deglané, es el de que le gustan las cosas que

parecen una cosa y es otra: un alfiler de corbata que es una herradura; un tintero que representa a Don Quijote de la Mancha; un encendedor que es una botella; un cenicero que finge ser un neumático...

No hace mucho fui con un amigo de mi padre a una tienda de aparatos de radio y vimos uno que aparentaba ser una librería; otro fingía ser un **secreter**; otro, una cómoda Luis XV, que fue el rey que inventó los tacones...

El amigo de mi padre, que, al parecer, era bastante tímido, dijo al vendedor con voz temblorosa: —Todos estos aparatos son preciosos; pero ¿no tienen ustedes por casualidad, algún aparato de radio que finja ser un aparato de radio?

El vendedor miró, estupefacto, al amigo de mi padre que había osado preguntar aquella tontería. En su expresión se adivinaba que estaba pensando que el amigo de mi padre era un bicho raro.

Total, que el amigo de mi padre "recogió velas", que es como diría cualquier practicante en tópicos, y se dejó encajar una gramola que imitaba una casita en Torrelodones.

Verdaderamente, a la Humanidad no hay quien la entienda, y a los que hablan en húngaro, mucho menos.

Justamente alarmada



No quiere vivir por el hospital porque le mortifica una casa de citas que tiene por allí un chino.

ADAN Y EVA

Una mujer fue la causa de la perdición primera. No hay perdición en el mundo que por mujeres no venga.

CANCION POPULAR

Un día que Adán se hallaba sentado tranquilamente a la orilla de una fuente comiéndose una guayaba, llegó Eva y con amor le dijo de esta manera: Adansito yo quisiera que me hicieras un favor. ¿Un favor? Con mil amores. ¿Qué te ocurre Evita hermosa? Que tengo una sed rabiosa a causa de estos calores. Para apagarla, esta fuente te brinda agua cristalina. Agua, no. Quieres, monina, mezclarla con aguardiente? ¡Ay, Adán! Yo tengo ganas de comer una manzana de aquel árbol... ¿Estás loca? ¿De la fruta prohibida Por tu Dios, quieres comer? Pues si te llega a ver el Señor, estás perdida. Y tu comerás conmigo un poquito. Yo. ¡Jamás! Anda, monín, ya verás: qué rica... ¡Que no, te digo!

Tanto y tanto porfió en que habían de comer que al fin consiguió vencer

y Adán vencido comió. Empezó con ceño adusto, pero en cuanto hubo probado de la manzana un bocado se relamía el gusto Qué ricas son! Son muy buenas! decía Eva entusiasmada. Total que de una sentada se comieron tres docenas...

— o —
 Dios que los veía, quiso su pecado castigar, y de allí los mando a echar. Ya fuera del Paraíso emprendieron nueva ruta, Eva lloraba y gemía, el pobre Adán le decía: Ya ves, mujer? por la fruta! Y aunque por ella perdieron dichas divinas y humanas saben ustedes que hicieron? En cuanto solos se vieron: ¡Atracarse de manzanas!...

PROXIMA BODA



Caramelito cubano. Llegará mañana. Contraerá matrimonio con el caballero don Ricardo Jinesta. Felicidades.

EN CLASE

El maestro: —Ya os he dicho que Colón hizo cuatro viajes a lo que hoy llamamos ultramar.
 —A ver Pepito, ¿quién fue Colón?
 Pepito, tras una pausa dice:
 —Pues sería un viajante de ultramarinos.
 El Profesor: Atento a la ortografía Pepito. Hoy se escribe con H.
 —Sí.
 —¿Y cómo se escribe ayer? Sin ella.
 —No entiendo por qué tanta diferencia de un día a otro?

BOMBEROS

::: Por Tiner :::

—Buenos días, señora.
 —Buenos días, señor bombero.
 —Eso es lo que hace falta.
 —Sírvase decirme en qué puedo servirle.
 —Con mucho gusto ¿Es aquí donde han avisado para un incendio?
 —En efecto, pero no creí que venieran tan pronto y me cogió usted desprevenida, como quien dice.
 —Yo soy un bombero que no le gusta molestar. Si lo prefiere, volveré dentro de media hora.
 —No, no. ¡No faltaba más! Ya que se ha molestado, haga el favor de tomar asiento.
 —Lo tomaré por no despreciar.
 —Si quiere, le prepararé una taza de café.
 —Lo tomaré también por no despreciar.
 —Se ve que usted es un hombre que no le gusta despreciar nada.
 —Y usted que lo diga.
 —Sin embargo, hay bomberos muy despreciativos.
 —Todos no somos iguales, señora.
 —Eso sí es verdad; los hay más bajitos y con bigote.
 —Yo conozco uno así que se llama Felipe.
 —Por muchos años.
 —Y usted que lo vea.
 —Gracias. ¿Quiere usted pasar ya al incendio?
 —Si no le molesta, terminaré de tomar el café.
 —Por mí, puede fumarse un cigarrillo.
 —Me parecería un abuso llenar esto de humo.
 —No tiene importancia, estoy acostumbrada a los incendios.
 —¿Ha tenido usted muchos?
 —Cada cinco años suelo tener

uno. Así se renueva el mobiliario.
 —En qué habitación lo tiene ahora?
 —En la alcoba; pero en realidad me da vergüenza enseñárselo. Es un incendio de mala muerte.
 —Veamos, no hay que ser modesta, señora mía! La cama está ardiendo por los cuatro costados.
 —¡Bah! Eso está al alcance de cualquiera.
 —No tanto, no tanto. ¿Y cómo ha sido?
 —Al mirar debajo de la cama con un fósforo encendido, por si había algún ladrón.
 —¿Quiere usted que se lo apague?
 —Si es usted tan amable... Ya que ha venido...
 —Tiene usted un cubo por ahí?
 —¿Lo quiere lleno de agua?
 —Claro; los bomberos todo lo hacemos con agua.
 —A verlo.
 —Mire: ya le he apagado el fuego.
 —Bueno; pero me ha puesto el colchón empapado.
 —Lo que es bueno para una cosa es malo para la otra.
 —Pues muchas gracias; y cuando tenga otro incendio ya le avisaré.

PARA SU MEJOR VACACION ...

Pida Detalles

DEL

CLUB DE LA FORTUNA

LACSA



Tel. 7315

DUDAS

Logró un timbre de alarma como el de las joyerías, que sonaba cuando ella soñaba con otro.

El 9 es la oreja de los números.

Al besugo parece que le dueñen las muelas.

Un chino es la mirilla de toda la China.

Las magnolias quieren ser Julietas, pero nadie se atreve a subir por ellas.

Flequillo: lluvia en la frente.

Lo que hay que lograr al escribir es pillar a la muerte y a la vida abrazándose.

La Naturaleza no es bien intencionada: pica siempre la espalda en el trecho en que no nos podemos rascar.

La nieve no huele más que a camión frío.

Las gallinas son tartamudas.

Nardos: banderitas para el toro de la media luna.

SOMIERS CASI REGALADOS

En Desamparados, en el taller de Macho, encontrará usted una grata sorpresa: los mejores "somiers" que se han fabricado en Costa Rica y al precio de ochenta y cinco colones cada uno.

Pruébelos. Elegantes. Resistentes. Cómodos. Barátimos.

CRONICAS DE AYER Y HOY

EL MENTIROSO No. 1 DEL MUNDO

(Dale Carnegie)

Cuál es la persona — piensan ustedes— que a todos gana en punto a la cantidad de cartas que recibe? ¿Clark Gable? ¡No! ¿Liz Taylor? ¡Tampoco! ¿Rudy Vallee entonces? ¡Qué esperanza! Conozco cierta persona que recibe no menos de medio millón de cartas al año, y en 1932 fue el destinatario de tres millones de ellas, procedentes de todas partes del mundo, lo cual equivale a ocho mil cartas por día o veintiocho en el lapso que lleva leer la presente frase.

Muchos de los que escriben lo hacen con el único y deliberado propósito de llamarlo embustero, matizando la afirmación con ciertos y muy pintorescos calificativos a guisa de aderezo. No hay mortal, en lo que el mundo lleva de existencia, que haya merecido tantas veces como él el calificativo de mentiroso. Y eso le encanta.

Se han cursado cartas sin el nombre del destinatario escrito en el sobre, ni otras señas que la siguiente: "Al embustero más desvergonzado de la tierra". ¡Y la gente del correo, créase o no, las ha entregado sin vacilación a Robert L. Ripley!

Ripley se gana la vida dejando a la gente pasmada de asombro. También a mí me ha dejado con la boca abierta al enseñarme una carta escrita sobre un trozo de piel humana, y otro tanto ocurrió en cierta ocasión en que me mostró un mensaje escrito por determinada persona sobre un solo cabello de la cabeza de un mortal. Me resistí a darle crédito hasta que colocando cabello debajo de la lente de un microscopio, descifré el mensaje como si hubiera venido escrito sobre una hoja de papel común; decía así: "Cordiales saludos a Robert L. Ripley".

Me ha referido Ripley que en cierta vez recibió una carta escrita en caracteres rúnicos, esto es, la lengua de los Vikings en uso hace cosa de mil años. Otra carta venía escrita en la clave utilizada por los espías sureños durante la Guerra de Secesión.

Cierta persona, residente en Adara, Pennsylvania, dirigió a Ripley un mensaje escrito sobre un grano de arroz. ¡Vayan sacando la cuenta! Setecientas quince palabras, equivalentes a dos mil ochocientas letras, contenidas en la superficie de un solo grano de arroz! Claro está que a simple vista aquello no se puede leer, pero yo lo he leído con ayuda del microscopio.

Ripley volvió a dejarme bisco al informarme de que la batalla de Waterloo no fue librada en Waterloo. Que Pennsylvania no debe su nombre a William Penn y que Buffalo Bill en su vida mató un búfalo.

Ripley me hizo otra de las suyas al asegurarme que si me disparara un balzo a eso de la media noche y que cuanta persona se enterara del suceso volviera a repetir la noticia a otras dos, antes de clarear el día ya la novedad habría llegado a conocimiento de todos los habitantes de la tierra.

Cierta día me dijo Ripley, así de pronto: "Si tuviera usted quinientos invitados a su mesa, ¿cuánto tiempo le llevaría acomodar a los quince comensales en un orden cada vez distinto con res-

pecto al uno del otro?"

Luego de pensar un rato, contesté que no me llevaría arriba de un par de horas finiquitar la operación.

Contestóme Ripley que supues to el caso de darme la tarea de acomodar día y noche sin descanso a los quince invitados en un orden cada vez distinto, tardaría dos millones y medio de años en agotar todas las diversas posibilidades de ubicación. (Ya para entonces, me figuro de mis comensales no les permitiría mudarse de asiento con tanta facilidad).

Tan increíble como lo contado por Ripley es su vida misma. Su padre fue carpintero y le advirtió que de dedicarse al culto del arte, acabaría por morir de hambre. Era aspiración del viejo que su hijo fuera plomero o albañil.

A Ripley lo echaron con cajas destempladas de los tres primeros periódicos en que estuvo empleado; actualmente, gana más dinero con sus ocurrencias gráficas que los propietarios de los tres periódicos que lo plantaron a la calle.

Ripley no ha estudiado jamás dibujo, lo que no opta para que sea hoy el caricaturista a quien más imitadores le han salido en el mundo.

Ha viajado por todo el planeta para visitar y conocer de cerca la tumba de todos los grandes de la tierra, de Mahoma a Napoleón; pero, créase o no, no ha visitado jamás el mausoleo del General Grant, sito a sólo cinco kilómetros de donde vive el artista.

Hombre habituado a irse a sitios tan distantes como Kurdistán o Tangayica como quien sale a dar la vuelta a la manzana, créase o no, sólo ha estado en su oficina de Nueva York tres veces en el curso de los seis últimos años. ¿Por qué? Pues la burocrática, que deja a cargo de otros, mientras se dedica a dibujar en su "atelier" particular.

Es digno de verse el mencionado "atelier". Papeles, libros, dibujos y correspondencia aparecen desparramados sin orden ni concierto por toda la habitación.

Yo no podría trabajar un solo día en medio de tanto y tan espantoso desorden, pero Ripley es un artista y se siente a sus anchas entre aquel desbarajuste donde trabaja todo el día en pinyama.

A Bob Ripley le ha interesado siempre todo lo relacionado con los deportes. Tiene escrito un libro sobre el juego de pelota vasca y otro acerca del boxeo. La verdad es que comenzó a ganarse la vida como profesional en las canchas de "base ball". Solía jugar en el cuadro de los Gigantes de Nueva York, pero un buen día sufrió la fractura de un brazo, resolviendo entonces dejar el "base-ball" para dedicarse al dibujo.

En cierto día muy frío del mes de diciembre de 1918 —cuando faltaba apenas una semana para la Navidad— se hallaba Ripley ante su mesa de trabajo tratando de inspirarse, pero pasaban las horas y al caricaturista nada se le ocurría de original. Apremiaba el tiempo y era absolutamente indispensable dar con alguna idea; desesperado, se pu-

so a leer algunos detalles curiosos relacionados con el deporte y al punto comenzó a diseñar una lámina a la que puso el título de "Créase o no".

Con ello doblaba Ripley el recodo de su vida. Una idea al parecer sin importancia, una inspiración de las tantas, surgida en el curso de una parte aburridora, bastó para lanzarlo por la senda del más resonante éxito. Pero no se crea que todo fue coser y cantar.

Diez años se pasó el artista dibujando todos los días una lámina de "Créase o no" sin que el público lector se diera por enterado mayormente. Diez años estuvo aquello entre si gustaba o no gustaba a la gente.

Razón le sobraba a Ripley al decirme en cierta ocasión: "Se trabaja como un negro durante diez años y luego bastan diez minutos para remontarse de un solo vuelo a las cimas de la celebridad".

Ni más ni menos lo ocurrido con él, pues cierto día del mes de setiembre de 1928 apareció en los periódicos un dibujo suyo que dejó pasmado de asombro a un millón de lectores.

Desató Ripley una ola de indignación en los Estados Unidos al consignar que Lindberg fue el sexagésimo séptimo en cruzar el Atlántico en un vuelo sin escalas. Exigió la gente a gritos que el dibujante se retractara y rectificara embuste tan agravante como desprovisto de verdad, pero Ripley hizo notar que Brown y Alcock habían volado a través del Atlántico años antes de que nadie oyera hablar de Lindberg, hazaña luego repetida por el dirigible inglés R-34 con una tripulación de treinta y un hombres y, más tarde, por el dirigible alemán Z R-3 con treinta y tres tripulantes a bordo. De suerte que, en rigor de verdad, fue Lindberg el sexagésimo séptimo en realizar la proeza.

El dibujo aquél llegó a noticias de William Randolph Hearts y el magnate del periodismo quedó muy entusiasmado con la originalidad del tema; acto seguido, hizo que Ripley publicara diariamente uno de sus "Créase o no" en todos los periódicos de su empresa.

Y por allí llegó Ripley a las

Complicadas relaciones de Arturo de Córdoba con la esposa de un distinguido profesional

EL MARIDO ESTA INTRIGADO Y SI ARTURO VUELVE A COSTA RICA LO COCINARA A TIROS...

Hace tres días los periódicos dieron la noticia de que Arturo de Córdoba, el artista mexicano, había estado en Costa Rica de paso... Pero no hay tal... Arturo tiene en Costa Rica una casita de campo, un verdadero nidito de amor, y está locamente enamorado de la esposa de un distinguido profesional. No sabemos si es la esposa de un médico o la de un abogado. Nos dicen que es la de un médico. Y cuentan las malas lenguas que cada quince días se reúnen en su nidito de amor.

Arturo estuvo hace pocos días en San José. Lo vimos hablando con don Pipín Martínez. Después entró en la tienda Luisiana y compró un perfume. Habló con don Víctor Mata, distinguido hombre de negocios, y lo invitó a comer esa noche en la Casa Libanesa.

De un momento a otro podremos saber el nombre de la dama enamorada del popular artista mejicano. Nos han ofrecido hasta una fotografía de ella. Lo divertido es que el marido habla de cocinar a balazos a

Córdoba si lo vuelve a ver en Costa Rica, pero según entendemos él sabe algunas cosas: Arturillo ha visitado su casa; pasa como padrino de un chiquito, los vecinos lo han visto en mangas de camisa y es muy cariñoso con la señora.

El lunes pasado estuvo Arturo en el Hotel Costa Rica tomándose unos tragos con don Justino Sansón. Por la noche lo vieron manejando el automóvil de don Juan Dent hijo, y en la madrugada anduvo dando serenatas con don Juan León Cortés.

Lo que en el fondo de las cosas ocurrió es que un periodista lo descubrió en El Coco, cuando ya iba de viaje.

Más datos: Arturo es íntimo amigo del Secretario de la Embajada de Panamá don Henry Kourany. Juntos estudiaron en los Estados Unidos. Y juntos se les ve cuando el artista viene a Costa Rica. Por cierto que ahora don Miguel Yamuni le dio una comida en Santa Rita, antigua propiedad de don Rodolfo Mora.

Bueno, que nosotros decimos las cosas sin miedo.

**CORTANDO DISTANCIAS
Y UNIENDO PUEBLOS ...**



**LACSA FOMENTA
EL PROGRESO NACIONAL**

cumbres del renombre en un solo y rauda vuelo.

Con frecuencia se le ha preguntado cuánto tiempo va a poder publicar sus dibujos diarios sin que se le agote el tema. Mas la cosa es que Ripley cuenta con suficiente material como para todo el tiempo que le reste de vida. Y no pasa hora sin que reciba de alguno de sus muchos corresponsales en el mundo entero nuevos datos sobre hechos, sucesos, fenómenos y rarezas inverosímiles. Me ha dicho Ripley que más de un millón de perso-

nas colaboran con él en la tarea de recopilar material para sus láminas.

Acaso no haya en el mundo persona enterada de cosas raras como Ripley y, sin embargo, créase o no, no sabe el número de su teléfono. No hace mucho le requerí ciertos datos que me exigían llamar al instante a su oficina; descolgó el auricular del aparato y luego de estar un buen rato vacilante, hubo de llamar a su secretario para que le proporcionara el número del teléfono de su oficina.

SUPRIMIDAS LAS MULTAS

Durante los próximos 30 días podrá usted pagar sus impuestos y servicios atrasados sin tener que pagar multa.



San José, 8 de Julio de 1959.

CARLOS LARA
Gobernador de la Provincia.

CANTINFLAS

EN EL
**BOLERO
DE RAQUEL**

PALACE
CALIFORNIA
IDEAL

HOY!

CHISTE ESPAÑOL

Don Antonio Ballesteros, insigne historiador recientemente fallecido, era un temido catedrático en la sección de Historia de la Universidad de Madrid. Temido, claro está, por los estudiantes poco aficionados a enflaquecer en el estudio.

Para las muchachas, sobre todo, la idea de tener que examinarse con don Antonio en el fin de carrera representaba una muy seria inquietud. Contaba él que en cierta ocasión recibió en vísperas de un examen de Licenciatura la visita del papá de una chica. Como argumento supremo, el visitante dijo a don Antonio:

En realidad, mi hija se va a casar en cuanto termine la carrera. Entre nosotros, señor catedrático, ¿qué falta le hace la Historia? Usted la aprueba, y en paz. ¡Usted es padre también!

Ni que decir tiene que la muchacha hizo un pésimo examen, y que don Antonio no la aprobó. Sin embargo, pocos días después, en casa de la alumna se recibió un obsequio que el catedrático enviaba con una tarjeta, donde se leía:

"Como regalo de bodas, con sincero deseo de venturas. ¡La Historia no le hace ninguna falta!".

LAS ALEGRES COMADRES



(EL CHISME DE LA SEMANA)

—Ya compraste vestido negro?
—Por qué?
—Para que le demos el pésame a los de la ODECA. Esa señora vivió con varios dictadores, y acaba de morir, ¡pobrecita!, acalabrada. Fue tan desacreditada que vivió hasta con Trujillo.

Visite
PANAMA

TRES DIAS

\$ 35 SALIDA: **VIERNES 24** A las 2.00 de la tarde
REGRESO: **DOMINGO 26** A las 4.30 de la tarde
(hora de Panamá)

EN ESTE PRECIO SE INCLUYEN:
PASAJE DE IDA Y REGRESO, HOTEL DE PRIMERA (PLAN EUROPEO), IMPUESTOS Y TRASLADOS DESDE Y PARA EL AEROPUERTO EN PANAMA.

La inscripción se cierra el
MIÉRCOLES 22 A LAS 11 HORAS
Haga su reservación con tiempo

CONOZCA:

La deliciosa vida nocturna panameña. Sus playas tropicales, cabarets, y magníficos centros de diversión. Aproveche los precios muy bajos de todos los artículos que usted necesita. Los comercios están abiertos los sábados hasta las 9 de la noche.

AHORRE MAS DEL 60 POR CIENTO EN SUS COMPRAS.

NECESITA CUATRO FOTOGRAFÍAS Y SU CEDULA DE IDENTIDAD.

Por la naturaleza de nuestros contratos con las Compañías de transporte no se podrán hacer devoluciones sobre cancelaciones hechas en un plazo de 3 días previos a la salida de la excursión.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A:

SUPER VIAJES LTDA.

AVENIDA CENTRAL y CALLE PRIMERA
APDO. 3985 TEL. J.5088



¿QUE HACEMOS CON ELLA?



Desde ayer tarde se metió en la oficina del Director y no quiere salir de aquí. Es soltera, tiene 18 años, busca quien la quiera. ¿Quién la quiere?

Siempre le celebra
el cumpleaños

ELLA:—Idiota! Cómo puedo olvidarme de lo vieja que soy, si tú sigues cumpliendo mis cumpleaños?

LA GITANA

—Me será imposible pasar el fin de semana con ustedes, porque acabo de tirar las cartas y dicen que me caso el jueves.

SECRETARIA QUE IMPORTO VARGAS GENE



Ayer el Ministro Vargas Gené dio instrucciones para que le enviaran de California a esta linda secretaria. Le ofreció un sueldo de cien colones al mes. Sin derecho al trezavo. Y ella aceptó.